





Gonzalo Rojas, Grande De la Poesía Chilena

El Premio Nacional de Literatura de este año recayó en uno de los poetas chilenos con más fama en el extranjero; de hecho, este galardón creó la fama con posterioridad a un reconocimiento de tanta envergadura (tan reconocional como el primer Premio Solís -recién otorgado en España, naturalmente, a donde el poeta llegó que arribó por estos días a escribirlo de manos de la soberana y docta, además, ya ha sido publicado por las principales casas editoras de poesía en castellano-. Estudios sobre sus poemas se han llevado a cabo en diversos países y universidades del mundo; en el extranjero hay monografías, revistas y libros dedicados a Gonzalo Rojas.

Al interior del país (y en observación un prestigio cuantitativamente algo inferior, pero cualitativamente homogéneo con el que ha suscitado afuera; es decir, se observa una sintonía entre nosotros, hasta este momento, con la difusión popular que tiene Pura, por ejemplo, y quizá no siquiera Neruda, que es un caso de mucho menor edad pero a cambio de eso el prestigio de Rojas entre sus pares chilenos, los escritores y poetas, así como entre el público culto e informado de los rumbos de nuestra actual literatura, ostenta una solidez a toda prueba; la suya es una poesía que por su limitada admisión entre quienes tienen el gusto de haberse interesado en ella; probablemente haya personas que se preguntan, al oír la noticia del premio, quién será este señor Rojas que acaban de premiar; pero los que saben quién es el señor Rojas (famoso, a cambio de no ser tan desconocidos que lo ignoran, muy es claro que se trata de uno de los dos o los tres más grandes poetas chilenos vivos, de un digno continuador y diversificador de la gran tradición poética chilena.

Las razones de esta insuficiente difusión literaria corresponden sobre todo a que Rojas vive la mitad del año o más, y desde hace años, en el extranjero, principalmente cuando clama en una universidad norteamericana (más exacta, el tiempo que pasa en el país se lo lleva en Chile), las tierras natales de su mujer; él es de Chile; eso obliga al poeta de las posibilidades de estar presente que conserva a la mano y

que hasta aprovechan los poetas "residentes" en Santiago de Chile, aunque a la vez le permitan una mejor presencia en los centros mundiales; por otra parte, y esta es la razón de fondo, su poesía exige del lector una lectura con todas las atenciones de la inteligencia crónica, con el espíritu no sólo libre de los trabas del prosaísmo habitual, sino dispuesto además a ejemplar en las más incorporadas curvas del idioma y del pensamiento, de la realidad y de la vida. No es Rojas un poeta hermético, pero sin duda que para algunos lectores de facilidades resultará tan impenetrable como si escribiera en lengua país. No hay en él poemas que, como algunos de la Mistral o de Neruda, se sirven para guiar a las simpatías de los

lectores, y eso ha de explicarse, sin duda, que su público sea más íntimo y entusiasta que numeroso. Sin temas, si nos resignamos a hablar de temas en poesía, son los viejos temas del primer el amor, la muerte, la soledad, el olvido... En el asumen formas extremadamente personales y consistentes, al punto de que cabe hablar con toda propiedad de un estilo, de un lenguaje y hasta de una gramática "rojanas". Hay una claridad, reverberaciones de Pound y de Rilke, con de la poesía clásica española, de los ritmos de la antigüedad, vestigios del modernismo y del habla coloquial (aunque primando un habla abstracta, un castellano puro de valde universal, no reconocible como específico de ningún lugar en particu-

lar), elementos tanto de la filosofía poética como de la más contemporánea... son algunos de los materiales con los que Rojas ha construido una poesía por completo personal, inimitable en el panorama de las letras no digamos chilenas, sino, más que americanas, hispanoamericanas. Robusto, traza y oscura de formas, original a la vez que clásica, dotada de una poderosa capacidad de penetración en los más recónditos aspectos de la trágica existencia humana, es aquél que no obstante corresponden a las principales preocupaciones del hombre, resultan al mismo tiempo las más inabarcables, inclabables, esenciales.

La vena crítica, junto con la de la mortalidad, es una de las dos que mejor singularizan esta poesía de irrefragable belleza; el amor de la carne, la carne como alimento del espíritu, el espíritu entregado a los pedicamentos grotescos de la carne; por eso es que ofrecemos uno de los poemas críticos de este autor a los señores interesados de nuestros queridos lectores, con ocasión de haberle otorgado tan justamente con el Nacional.



alikes, ni tampoco juegan divertidos e ingeniosos como los de Huidobro o Pura, que hacen las veces de verdos pedagógicas para lectores distraídos.

En gran arte de Rojas, lejos de ser inabarcable, lo es para lectores más bien avertidos en las lides de la poe-

ta, ni tampoco juegan divertidos e ingeniosos como los de Huidobro o Pura, que hacen las veces de verdos pedagógicas para lectores distraídos.

¿Qué se ama, cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: de las cosas de la vida o de las de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué se vive, amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hombre, sus cosas, sus palabras, o este sol colgando que es mi sangre ferida cuando caigo en ella hacia las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer ni hay hombre sino un solo cuerpo: el mío, repartido en estrellas de armonía, en partículas fugaces de eternidad visible?

Gonzalo Rojas, grande de la poesía chilena [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Rojas, grande de la poesía chilena [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile